



EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel El cuerpo en la última enseñanza. **Miembros del cartel** Mónica Boada (Más Uno), Fabiana Municoy, Laura De Nucci, María Cristina Piro, Claudia Forcinitto, Valeria Martínez. **Rasgo** El cuerpo y *lalengua*

Relación entre el cuerpo y *lalengua*

Valeria Martínez (valeriamartinezbertero@gmail.com) - Eol Sección La Plata.

¿Cuál es la relación entre el cuerpo y *lalengua*? “...un cuerpo es algo que se goza”,¹ así lo formula Lacan en su seminario *Encore*. Este se goza es propiedad del cuerpo viviente. Goce del cuerpo que Lacan definirá como goce de la vida. Y se goza con la condición de corporizarlo de manera significativa. “Se trata del cuerpo viviente como sustancia y cuyo atributo principal sería el goce como afección de ese cuerpo”.²

Miller hace notar que esta corporización significativa supone una relación directa e inmediata entre el significativo y el cuerpo. *Lalengua* es aquello que afecta al cuerpo vía el S₁ solo, lo afecta por efectos que son afectos, nos dice Lacan.

En su curso “El Uno todo solo”, en la clase pronunciada el 23 de marzo de 2011, Miller sostiene que el Uno introduce un “disturbio del goce”. El modo de entrada en la experiencia de goce se produce por la ruptura, la disrupción del orden previo. *Lalengua* introduce un desarreglo en la homeostasis del cuerpo.

La repetición de este Uno que viene a conmemorar esa irrupción de goce, es una repetición que sucede fuera de sentido, fuera de saber y que, dirá Miller, genera la queja.

En la Conferencia pronunciada por Miller en 2016 hace referencia a los efectos somáticos de *lalengua* y dice que la palabra afecta al cuerpo bajo la forma de fenómenos de resonancia y eco. El cuerpo es aquí definido como un instrumento del cual se sirve el hombre para hablar. Es un cuerpo que habla.

Tomando esta línea de desarrollo, me surge entonces interrogar acerca de esta conjunción entre el significativo y el goce, ¿cómo pensar los efectos de conjunción del S₁ y el goce? ¿Es este cuerpo que se goza equivalente a este cuerpo como instrumento que Miller postula en la Conferencia de 2016?

Estos afectos de *lalengua* ¿conllevarían a la vez la dimensión vivificante y parasitaria del significativo? ¿Cómo arreglarnos con lo disruptivo de *lalengua*? ¿Es posible hallar en ese hacer con el desarreglo algo de satisfacción? ¿Podemos pensar a esta dimensión del cuerpo en tanto hablante como instrumento que permitiría extraer algo de satisfacción?

Notas

¹ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*, Buenos Aires. Paidós. 1981, p. 32.

² Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires. Paidós. 2011, p. 272.